

EVANGELIZAR EN UNA SITUACIÓN INÉDITA

Este curso pastoral estamos realizando una gran reflexión en nuestra Iglesia diocesana a partir de las dos exhortaciones del Papa Francisco, a modo de “laboratorio” que nos ayude a tomar el pulso a la misión evangelizadora de nuestras parroquias, comunidades y grupos de pastoral, y encontrar nuevos caminos para proseguir transmitiendo la fe en esta **situación inédita de la historia de la Iglesia que tanto nos interpela y desinstala.**



Atentos al Espíritu y con un gran deseo de reavivar la evangelización, se están llevando a cabo distintos encuentros de adultos cristianos pertenecientes al consejo diocesano de pastoral o a los grupos parroquiales, para **proponer ideas creativas y experiencias pastorales al alcance de todos**, que nos alienten como discípulos del Señor llamados a la misión.

Los cristianos no podemos vivir en un continuo lamento por el “no-éxito” de la siembra, ni paralizarnos por las dificultades culturales y sociales. **Somos gente de fe con todas las consecuencias**, conscientes de que la eficacia no está en nosotros, sino en el “*Poder y la Gracia de la Palabra de Dios*”.

También somos conscientes de que las buenas intenciones no valen para dar testimonio de la fe abierta y llanamente, y mucho menos para conducir al Pueblo de Dios hacia el Reino prometido. Supone ante todo una **verdadera “conversión pastoral”, hecha por todos, con todos y para todos.**

Cuánta sabiduría, humildad y dinamismo regala el Espíritu a manos llenas, al que da testimonio del Dios que salva y sana, resucita y consuela, hace justicia y defiende al más débil de sus hijos. Esta es la gran Verdad, el rico patrimonio de la fe que ahora nos toca proclamar sin miedos, **¡nuestra responsabilidad como cristianos del siglo XXI, nuestro testimonio común, nuestra voz unida!**

¿Qué sentido tiene el miedo al porvenir generacional?, ¿la actitud de quien no cree en la posibilidad de engendrar nuevos hijos? Así lo expresaba un obispo alemán, J. Wanke: *“A nuestra Iglesia católica en Alemania le falta algo. No el dinero. Tampoco los fieles. Lo que le falta a nuestra Iglesia es la convicción de poder conseguir nuevos cristianos”.*

Para lograr que la misión de la Iglesia avance, **todos tenemos manos, boca y pies para dar testimonio, invitar, proponer, visita a visita...** Hasta que llega el día en que un amigo, pariente o compañero de trabajo, reconocen que es Dios quien entra en su casa y le regala la fe, la Vida verdadera.

Todo lo podemos en **la fuerza del Espíritu que abre en cada época nuevos caminos para la misión**, como maestro interior de los que permanecen vigilantes, suscitando nuevas experiencias para vivir la fe en familia, apostando seriamente por la renovación de la catequesis, imaginando “lo mejor” en recursos, personas y tiempo para salir al encuentro de los jóvenes, en fin, siendo audaces y valientes en el nombre del Señor.

UN GRUPO NUMEROSO DE CATEQUISTAS PARTICIPARON EN EL XIX ENCUENTRO DE ESPIRITUALIDAD



El pasado día 18 de febrero alrededor de 80 catequistas participaron de una mañana de retiro y oración en la casa diocesana de espiritualidad. La meditación fue dirigida por el monje benedictino **Josep María Sanromá**, actual prior de Valvanera. En su charla titulada “**Vivir para transmitir**”, iluminó con gran profundidad el ministerio de los catequistas, a los que comenzó diciendo: *“La fe ni se da, ni se deja, ni se pierde, porque no es un objeto; la fe se ofrece, se explica, se vive o se deja de vivir, como la amistad o como el amor, porque la fe no es una teoría, ni una idea, sino un encuentro, una experiencia de relación personal con Jesús.*

Ayudar a llegar a este encuentro es la misión principal del catequista y la razón de cualquiera de las fórmulas, métodos y manuales que se usen; si no ayudan a preparar ese encuentro no sirven de nada. Por otra parte no debéis olvidar, por no caer en el desánimo, que al catequista, como al maestro enseñando o al cura predicando, solo le corresponde la mitad de la labor de la transmisión pues la otra mitad corresponde al oyente, pero esa mitad que nos corresponde debería ser impecable, de manera que provoquemos la otra mitad, pero sabiendo que no nos corresponde porque entra dentro del espacio de libertad del oyente, y ese espacio es sagrado, aunque se equivoque”.